

“Cuando el tiempo era otro. Una historia de infancia en la pampa gringa”, por Gladys Onega

Editorial Grijalbo S.A., Bs. As., 1999, 238 págs. Reseña: Pam-
pa O. Arán de Meriles: “Identidad, memoria y región”.

Dice Lejeune: “El tema profundo de la autobiografía es el nombre propio”. Tal parece ser también la forma orgánica del recorte autobiográfico de su infancia que Onega evoca en un libro de edición reciente. El relato se abre con el nombre que sus padres le destinan al nacer y se cierra con el nombre, pronunciado por ella, que ya no suena reconocible en el oído del abuelo. El contraste señala el comienzo y el fin de una etapa vital, la de la niñez en el pueblo de Acebal, rodeada por el medio familiar que, si no un paraíso, al menos era un universo conocido, un lugar seguro, que se fractura con el traslado de la familia a Rosario, vivido como un primer exilio. Para salir del anonimato de la gran ciudad que se presenta con la forma de la nueva escuela del Huerto, hay que volver a inventarse el nombre con apellidos, convertirse en personaje de una historia y fraguar historias con recortes de realidad y ficción. Ese acto infantil de defensa que se recupera del pasado, se resignifica en el presente, como cifra de una identidad y de un destino personal, semilla incierta del libro que se escribe hoy.

162 163

Pero la identidad no está dada únicamente por el nombre, asumido como propio, sino por la red de vínculos familiares y sociales que lo inscriben. Se traza el dibujo histórico de una generación, de una cultura y de una región: la familia anuda criollos y españoles en discordias, sumisiones y pactos tácitos, la región es la pampa gringa de los asentamientos inmigratorios, la época es la terrible década iniciada en el '30, porque

...1930 era la fecha aciaga cuando las imágenes de las fotografías se habían velado y sólo podría reinventársela con palabras (26).

Buscando las marcas en el registro de la memoria, el espacio se espectaculariza, metonimia de personajes y circunstancias, pasa a ser un cronotopo artístizado, cuyo mérito es haber sido trabajado de tal forma que, siendo el registro de una óptica individual, produce el efecto de una memoria colectiva y localizada.

En primer plano, la morosa descripción de la casa familiar diseña el movimiento interno de todo el libro: lo que se ve y lo que se inventa, lo que se muestra y lo que se oculta, los otros y yo, la historia vivida y la Historia oficial. La casa, austera, sólida, hecha para durar, pero también para el encuentro afectivo y el aprendizaje del mundo:

La mesa era el lugar de las peleas y de las historias familiares, pueblerinas, nacionales e internacionales. Nada era ajeno a nuestra mesa de la infancia, los grandes tenían tiempo y el tiempo era otro. (...) En otras casas se contaban otras y similares historias, de la nieve, de los

ciclones, del paese y de la aldea, del barco, de sus familias, de la cosecha, de la sequía, de los despojos, de las guerras y se contaban y se contaban y por eso duraron y mis coetáneos las recuerdan y se las pueden contar a sus hijos y a sus nietos. (21)

Y en la casa se descubre también el otro espacio, testimonio de una “*ceremonia secreta*” e íntima. Si abajo se asienta la vida comunitaria, en los ciellorrasos se fraguarán tempranamente las fantasías crueles y perversas o llenas de misterioso encanto, dinámicas, movedizas, según la luz y la imaginería de la niña que las contempla y crea. Memoria de la vista, de las sensaciones y del cuerpo que se descubre, tejido de acontecimientos, costumbres y rituales recuperados como fotos vivientes o cartografía de cicatrices, desgranar el territorio privado de la infancia (“*La tos convulsa*”, “*El hambre*”, “*Las lombrices*”, “*Los castigos de papá*”, “*El silencio y la palabra*”, “*Detrás de la vidriera mojada*”, “*Las romerías españolas*”).

Conforme el mundo se va ampliando, vendrán otros espacios, atravesados por la memoria oral de acontecimientos históricos que sólo más tarde adquirirán sentido y que van ordenando sucesivos capítulos, narrados en diferentes registros: el duelo por Gardel (“*Nostalgias*”), el gobierno conservador (“*El fraude*”), la guerra civil española (“*Mi guerra civil*”), el ascenso de Mussolini, las disputas del poder (“*Los curas*”, “*De cómo la hija de los Onega llegó a cantar la Giovinezza*”). Entre los capítulos más conmovedores se hallan los dedicados a “*Los colonos*” y “*Los expulsados de la tierra*”, relevando las contradicciones entre los esquemas históricos y denominaciones aprendidas en la escuela argentina y la realidad de los colonos, en su mayoría italianos, los sueños, la posesión de la tierra que solía acabar con las parcelas en los cementerios. Un país cruel con el extranjero, no menos cruel con los nativos.

Y con todo ello también se van configurando las deudas familiares adquiridas en el aprendizaje de una conducta cívica, de una posición política intuida inicialmente, que muchos años más tarde se definiría como ideología consciente:

(...) nunca he perdido esa prístina sabiduría por la que mis padres me enseñaron a oler un fascista de lejos y yo he guardado como una posesión valiosa el sentido de la relación genuina que puede existir entre mujeres y hombres que comparten enormes esperanzas e iguales deseos, aunque difieran de nacionalidad, idioma y credos, que eso no contaba entre quienes querían terminar con el fascismo (191)

Volviendo a recurrir a Lejeune (*Le pacte autobiographique*, 1975), el lector de una autobiografía “*podrá poner en entredicho el parecido, pero jamás la identidad*” del sujeto de la enunciación y el autor del libro. Ésta remite a otra dimensión, la de una escritora que ha producido trabajos de investigación sobre el fenómeno inmigratorio (*La inmigración en la literatura argentina*, 1960), que en 1976 se fue del país, que ha sido profesora universitaria, traductora, que es una lectora competente y buena narradora. La *firma* entonces es la señal de una escritura que quiere dar voz a otras voces que de otro modo permanecerían en el anonimato. La modulación rica, dúctil, ingeniosa, de la lengua propia que recoge en innumerables voces y registros las lenguas ajenas de una cultura de mezcla.

En este plano compositivo, la distancia temporal se expresa como forma hecha de lenguaje, distancia artística, descentramiento de la mirada y el oído de la propia voz, para escuchar las otras voces y representaciones de una época, que circularon en la cocina familiar, en la plaza, la iglesia, las fiestas populares, los periódicos y las revistas de la época, la radio, el cine:

Las imágenes de las romerías tienen el sonido de España, pero las figuras y el escenario que conservo están creados en Hollywood, tal como yo los veía en las matinés de los domingos (...); el chansonnier de la orquesta de Buenos Aires, por el que se volvían locas las chicas del pueblo, con traje y zapatos blancos y cantando con una bocina: negra, negra consentida, negra de mi vida, negra de mi amor...chiribín, chiribín, chiribín... barrilito, barrilito, barrilito de

cerveza... parlame d'amore Mariu, dime que sei tutta per me...casas viejas de ayer...madreselvas en flor...vieja paré del arrabal...Mary, Peggie, Betty, Julie, rubias de New York... canciones que oíamos por la radio y en los pianos de las que llegarían a ser mis tías (165).

El mérito de este libro no está solamente en los hechos que cuenta, que forman parte de la memoria de una generación (y quizás no interese a la nueva), sino en el modo de referirlos desde una perspectiva que se realiza en la fruición de una lengua que, como la patria, como la genealogía, alberga y hospeda en nuevo tejido-textura, la multiplicidad de ecos verbales. El género en esta obra, no es la biografía de alguien que se cuenta en un gesto autolegitimante del espacio político o social (en la mejor tradición de Sarmiento a Victoria Ocampo), sino la discordia de lenguas y linajes que nos constituye históricamente y que es menester confiar a la escritura para que no se pierda, porque el tiempo ya es otro y los espacios de la memoria colectiva (originalmente colectividades forjadas por la diáspora europea), son frágiles y están amenazados por un nuevo orden avasallante.